

Bibliografía

PEELMAN, Achiel, *L'Inculturazione. La Chiesa e le culture*, ed. Queriniana, Brescia 1993, pp. 194.

Con el fenómeno de la descolonización, hacia los años 60-80, los nuevos pueblos y grupos humanos que se asomaron al ámbito de la independencia han venido afirmando, cada día más claramente, su propio perfil cultural. Con ello el tema y la realidad de la cultura ha cobrado mayor importancia. El mismo concepto de cultura ha rebasado el cauce individual para abarcar también el comunitario y social, saliendo indudablemente enriquecido, como lo recoge el Vaticano II (*Gaudium et spes*, 53). Hoy las nuevas naciones muestran con legítimo orgullo su propia cultura y reclaman como uno de los derechos primarios de los pueblos la expresión y vivencia de su propio patrimonio cultural.

La onda expansiva de esta realidad llega también al ámbito de la fe cristiana. Existe una intensa interacción entre fe y cultura. La fe no se vive en abstracto, sino encarnada en unos pueblos, que tienen su propia lengua, sus propias tradiciones, su propia mentalidad y sensibilidad; y a su vez, los pueblos, al entrar en contacto con el cristianismo, se ven fecundados en su misma raíz, y como ungidos en su «alma nacional» por los contenidos de la fe cristiana. En este contacto su cultura no desaparece, sino que es fecundada en todos sus aspectos positivos, sale purificada en cuanto tuviera

de pecado y cobra nueva capacidad de florecimiento en los diversos ámbitos. Es el fenómeno y la realidad compleja de la *inculturación*, como evangelización de las culturas y como encarnación del Evangelio.

Achiel Peelman, profesor de la Facultad Teológica de la Universidad Saint-Paul, de Ottawa, Canadá, y decano de la misma, analiza las implicaciones del fenómeno de la inculturación en la presente obra *L'Inculturazione. La Chiesa e le culture*. Para ello, sigue un esquema genético claro: empieza analizando la metamorfosis de la Iglesia a partir del Vaticano II: emerge una Iglesia *de facto* universal, con la incorporación de nuevos pueblos y de nuevas culturas. Más aún, se perfila en el horizonte inmediato una «tercera Iglesia», después de las Iglesias orientales del primer milenio (primera Iglesia) y de las Iglesias occidentales del segundo milenio (segunda Iglesia). La «tercera Iglesia», en el ya cercano tercer milenio, sería una Iglesia situada mayoritariamente en el tercer mundo, y en el hemisferio sur del planeta.

Esto va a implicar —lo está implicando ya— la incorporación en el seno de la Iglesia de nuevas y múltiples culturas y de pueblos jóvenes; y la apertura de nuevas vías y ámbitos para la misión. De aquí, la importancia de la cultura para modelar el perfil de una

sociedad y, a su vez, la importancia de evangelizar las culturas para que el Evangelio llegue a impregnar el alma de los pueblos.

El concepto de cultura ampliado con el horizonte antropológico y etnológico, sale enriquecido y, a la vez, pierde nitidez de contornos. El Vaticano II da una descripción moderna de cultura (n. 53), aunque luego el mismo concepto no quede vitalmente asumido en todas sus consecuencias en la *Gaudium et spes*.

El núcleo de la cuestión se juega en el movimiento circular de la evangelización de las culturas y de la inculturación del Evangelio. Peelman conoce el tema, nos ofrece los fundamentos teológicos de la inculturación en la lógica de la encarnación, prolongada en la universalidad-sacramentalidad de la Iglesia, en el ofrecimiento universal de salvación hecho por Dios a los hombres y en sus consecuencias operativas en campo pastoral y misionero.

Cuando se habla de inculturación no se parte de cero, ni se da carta blanca para aventuras arbitrarias, pues contamos con el paradigma de la mi-

sión como la percibió Jesús y como la llevó a cabo dentro de la tradición cultural de su pueblo. Contamos también con la experiencia pascual de los discípulos y con la misión de Iglesia neotestamentaria. Estos son los tres paradigmas unidos por un mismo dinamismo de fe, que toda inculturación recoge y refleja, pues pertenece al misterio del inicio absoluto del tiempo nuevo inaugurado por Jesús.

Cristo y la comunidad apostólica llevan a cabo no una inculturación más, sino *la* inculturación del Evangelio en la sociedad judía, griega, romana y bárbara de su tiempo, marcando unas pautas que son puntos de referencia luminosos para todo proceso de inculturación del Evangelio en nuestros días o en los siglos venideros.

Achiel Peelman nos ofrece una bien lograda síntesis de las implicaciones de la inculturación del Evangelio en la sociedad y en el mundo contemporáneo que se asoma ya al umbral del tercer milenio.

J. García

LUCAS LUCAS, Ramón (Coord.), *Comentario Interdisciplinar a la «Evangelium Vitae»*, BAC, Madrid 1996, pp. 811.

El volumen nos ofrece el texto bilingüe de la última encíclica del Santo Padre Juan Pablo II «*Evangelium Vitae*» (EV) sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana, al que sigue un comentario realizado por veintiocho especialistas de trece dife-

rentes centros de enseñanza esparcidos por cuatro países. De entre estos centros destacan, por el número de colaboraciones, la Pontificia Universidad Gregoriana y el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma, donde enseña filosofía el Profesor Ramón Lucas

Lucas, L.C., a quien va el mérito de la iniciativa y de la sabia coordinación de los diversos pensadores. La presentación corre a cargo de Juan de Dios Vial Correa y cierra la obra Mons. Elio Sgreccia, Presidente y Vicepresidente de la Pontificia Academia para la Vida respectivamente. Junto con la introducción general de R. Lucas nos ofrecen el marco apropiado para entender la encíclica y los comentarios.

«La encíclica *EV* representa la síntesis final de la continua y perenne enseñanza de la Iglesia sobre el respeto de la vida humana. El pontificado de Juan Pablo II constituye el cenit de este esfuerzo por defender la vida humana» (E. Sgreccia, p. 695). El Santo Padre Juan Pablo II dice que «a los educadores, profesores, catequistas y teólogos corresponde la tarea de poner de relieve las razones antropológicas que fundamentan y sostienen el respeto de cada vida humana» (*EV*, 82). «Estas palabras del Papa encontraron eco en el corazón de un nutrido grupo de intelectuales» (R. Lucas, p. XXVII), quienes, con el apoyo de la Pontificia Academia para la Vida, han prestado su reconocida preparación para difundir el evangelio de la vida y elaborar este comentario interdisciplinar que nos ofrece la BAC. Una interdisciplinariedad que es una exigencia intrínseca de la encíclica misma, ya que el respeto de la vida humana es un tema no sólo moral, filosófico o teológico, sino también social, jurídico y científico. «No se trata, pues, de una cuestión de "moral privada"... sino de la defensa que la Iglesia realiza en favor de los más débiles. No se trata tampoco de

una "cuestión religiosa" (...). La vida es el don más precioso de todo hombre, y por eso en su defensa estamos implicados todos: médicos, teólogos, filósofos, moralistas, científicos, sociólogos, juristas, etc. El "comentario interdisciplinar" ha querido ser el esfuerzo de inteligencia para ofrecer razones humanas y sobrenaturales que, desde diversos puntos de vista, confirman el respeto absoluto por la vida de todo hombre» (E. Sgreccia, pp. 695-696).

Cada especialista interviene en este comentario desde su respectivo campo. De esta forma, por ejemplo, «el aborto es estudiado por Luño bajo el punto de vista moral, por Melina bajo el aspecto de la cooperación en el mal, por De Paolis bajo el aspecto de las penas canónicas, por Ryan bajo el aspecto político y por Dumont bajo el aspecto social-demográfico» (R. Lucas, p. XXVIII). He aquí la primera característica y uno de los mayores méritos de este volumen.

La segunda característica es la estructuración lógica de los diversos comentarios. Coordinar a veintiocho especialistas y lograr que sus aportaciones formen no un confuso mosaico de piezas inconexas, sino un todo orgánico y estructurado no es tarea sencilla. En esta obra los artículos siguen en su temática un esquema racional y vienen a ser como capítulos de un mismo libro que van fluyendo según una secuencia ordenada y precisa.

La tercera característica del volumen no hay que darla por descontada, tratándose de especialistas. Y es que la profundidad y el rigor científico con

que se estudian los problemas relativos al inicio y fin de la vida humana se conjugan al mismo tiempo, en la mayoría de los casos, con una expresión sencilla que evita los excesivos tecnicismos y hace accesible las ideas tratadas a un vasto público no especializado de cultura media y universitaria. Aunque se dice que se ha preferido el nivel científico al de divulgación, mi opinión es que se ha privilegiado lo primero, pero se han logrado ambas cosas.

Vale la pena, para hacerse una idea de la cantidad y calidad de las diversas contribuciones, recorrer a grandes pasos las partes de este interesante comentario.

En la primera parte se echan, profundos y sólidos, los fundamentos filosóficos. Esta sección, bajo el título: «Las raíces de la violencia contra la vida», comenta el capítulo I de la encíclica: «Actuales amenazas contra la vida humana». Se habla de la cultura de la muerte (A. Gracias, G. Miranda), del subjetivismo e individualismo de la libertad (R. Lucas), del secularismo y la pérdida de Dios (R. Fisichella), del materialismo hedonista y utilitarista (A. Gracias, G. Villapalos) y de la cultura democrática (J. M. García).

La segunda parte está dedicada a la fundamentación teológica y corresponde al capítulo II de la encíclica: «El mensaje cristiano sobre la vida». La simple mención de los temas tratados en esta sección dan ya idea de su importancia: la competencia del Magisterio y el alcance de sus afirmaciones (K. Becker), Dios Creador y Señor de la vida humana (Gracias, del Pozo),

«en Cristo se cumple la Escritura de la vida» (A. Izquierdo), «Cristo, "Evangelió de la Vida"» (R. Tremblay) y el pecado, el Maligno y el mandamiento del amor (I. Fucek).

La tercera parte trata de la fundamentación moral y se relaciona con el capítulo III de la *Evangelium Vitae*: «La ley santa de Dios». En esta sección se comentan los problemas más acuciantes contra la vida humana, por lo que se puede decir que constituye un pequeño tratado de moral especial en relación al quinto mandamiento. Abre la sección un artículo sobre el valor absoluto y relativo de la vida humana (D. Clancy), sigue la pena de muerte (N. Blázquez), el aborto (A. Rodríguez), la anticoncepción (M. Rhonheimer), la eutanasia (L. Ciccone) y se cierra con la cooperación en acciones moralmente malas (L. Melina).

En la cuarta se desarrolla la fundamentación jurídico-científico-social. Es la parte más amplia con ocho densos artículos que suman un total de 142 pp.: la relación entre ley moral y ley civil (F. D'Agostino), la protección penal del derecho a la vida (V. de Paolis), la *EV* y el ideal democrático (C. A. Anderson), aspectos socio-políticos del aborto (M. Ryan), el fenómeno demográfico y las políticas de control de población (A. Gracias, F. Dumont), el estado embriológico del embrión humano (A. Serra), fecundación artificial e inicio de la vida humana (A. Gracias, Spagnolo) y, finalmente, intervención sobre embriones y fetos humanos (E. Sgreccia).

La quinta parte comprende la fundamentación pastoral y corresponde a

capítulo IV de la encíclica: «Por una nueva cultura de la vida». En ella se trata de la educación de la sexualidad (M. L. di Pietro), de la familia al servicio de la vida (F. Gracias. Hellín), de los centros de servicio, protección y acogida de la vida (C. Casini) y, por último, del sentido del sufrimiento y de la muerte humana (B. Kiely).

Finalmente, y como instrumentos preciosos en las manos de los lectores y estudiosos, R. Lucas nos ofrece al inicio del texto bilingüe de la encíclica una sinopsis de quince páginas del contenido de la misma. Al final se nos presentan varios índices de referencias. El primero dividido en tres partes: *a*) para las referencias que las notas de la encíclica hacen a la Sagrada Escritura, *b*) al Magisterio, *c*) a los Padres de la Iglesia, a los escritores eclesiásticos y a los teólogos. El segundo índice ofrece los textos completos de estas re-

ferencias o «fuentes» para apreciar el contexto general de donde han sido extraídas. El tercero es el índice temático «que no es un simple repertorio de palabras, sino una verdadera estructura lógica de la encíclica y del comentario organizada alfabéticamente» (R. Lucas, p. 697). El último es el índice de autores que aparecen en el comentario interdisciplinar.

Auguramos amplia difusión a esta obra para que llegue hasta los últimos rincones «el Evangelio del amor de Dios al hombre, el Evangelio de la dignidad de la persona humana y el Evangelio de la vida» que «son un único e indivisible Evangelio» (EV, 2).

J. M. Antón

TROBAJO DÍAZ, Antonio, *Nueva evangelización. Un proyecto práctico*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1994, pp. 199.

Antonio Trobajo Díaz confiesa, en la introducción de su libro *Nueva evangelización. Un proyecto práctico*, que «este volumen quiere ofrecer una reflexión teórica sobre las exigencias concretas que esta invitación a emprender una Nueva Evangelización plantea a una Iglesia particular o diócesis». La estructura del estudio corresponde a la claridad de su planteamiento: 1) Objetivos. 2) Contenidos. 3) Caminos. 4) Instrumentos de la Nueva Evangelización.

En cuanto atañe a los objetivos, parte de la concisa descripción del concepto «evangelizar», que el Papa Pablo VI acuña en el número 18 de la exhortación *Evangelii Nuntiandi*. Primeramente el autor señala unos objetivos directos correspondientes a la misión de la Iglesia de ser canal y modelo del Evangelio, de tal manera, en segundo lugar, que construya una cultura humana evangelizada.

Para abordar convenientemente los contenidos de la Nueva Evangeliza-

ción, fija la premisa de que ésta «es más un proyecto pastoral, en sentido amplio, que una novedad teológica». Este proyecto responde a una exigencia de nuevos tiempos culturales y eclesiales. Aunando la finura del artista con la severidad del intelectual, el P. Antonio ofrece los contenidos de la Nueva Evangelización en tres vertientes definidas: teológica, eclesiológica y moral. Es un estudio suficiente y certero del tesoro espiritual que Jesucristo confía a su Iglesia y cuya meta es la creación del «hombre nuevo», de acuerdo con los desafíos de la cultura actual. Traza una carta de ruta.

La tercera parte de la obra, «caminos para la Nueva Evangelización», es la más amplia. El autor coloca al lector, en el punto de partida, ante cuatro caminos. Por mejor la imagen, podríamos decir, que más bien lo sitúa ante un camino de cuatro carriles: 1) La evangelización y la Iglesia particular. 2) Los sujetos de la Nueva Evangelización. 3) Las instituciones de la Nueva Evangelización. 4) Los métodos de la Nueva Evangelización.

El autor, llamado «Don Antonio», posee una larga experiencia sacerdotal en ambientes rurales y urbanos. Ejerció la enseñanza y el periodismo, además fue vicario de la diócesis de León (España) y actualmente ejerce como rector del seminario de esa misa diócesis. Se entenderá así el desafío que se propone al presentarnos, en esta tercera parte, unas propuestas prácticas para la consecución de esta evangelización renovada. El marco de sus sugerencias es el entusiasta apelo del papa Juan Pablo II, quien nos invita a

realizar esta empresa evangélica «con nuevo ardor, con nuevos métodos y con nuevas expresiones». Don Antonio repasa el sentido de comunión y misión de la Iglesia universal y particular y la función del obispo, teólogos, presbíteros, diáconos, así como de las comunidades consagradas y de los laicos. De esta manera subraya el compromiso evangelizador que involucra a todos los creyentes. Ahora bien, dedica un estudio a las instituciones eclesiales (curia diocesana, arciprestazgos, parroquias, «comunidades eclesiales de base», asociaciones de laicos, familias y ministerios laicales) en el que conjuga el concepto de las mismas, sus frutos evangelizadores y los consejos que el autor propone ante las dificultades o posibles desorientaciones. La experiencia y el celo sacerdotal del autor, nacidos de su amor a la Palabra de Dios y de su fidelidad al Magisterio de la Iglesia, avalan estos consejos, como se percibe magistralmente en su análisis de las «comunidades eclesiales de base» (3.3.4).

La obra considera los «instrumentos» de la Nueva Evangelización. La pretensión del autor —así lo afirma— no es inventar nuevos medios, sino estimular a un adecuado empleo de los ya existentes. Trata los instrumentos para conocer la realidad sociológica actual, instando a que exista un «Departamento de sociología aplicada» al servicio de la diócesis; los seminarios y casa de formación de religiosos, cuyos proyectos educativos, en todos sus contenidos, deberán contribuir a plasmar una «formación pastoral»; los centros de formación de lai-

cos, llamados a multiplicarse y a diversificar los canales de formación cristiana para laicos; los medios de comunicación social, cuyo empleo entusiasta y eficaz es apremiante por encontrarnos ante un «hombre audiovisual»; el patrimonio histórico-artístico y el arte sacro, la liturgia y otras crea-

ciones religiosas, vehículos connaturales ante hombre para su formación.

Se trata, pues, de una obra completa y accesible, clara en su exposición y entusiasta en su mensaje. Nuestra gratitud a «Don Antonio».

A. Correa

